

MI EXPERIENCIA CON EL CANNABIS... DESDE LA CALLE.

Soy varón, de Barcelona (España) y voy a cumplir 42 años. He fumado durante 25 años prácticamente a diario, temporadas mucho y temporadas un consumo “más controlado”, he traficado con hachís, con cocaína, he cultivado marihuana para fumar, para vender, he consumido todo tipo de drogas legales e ilegales (LSD, anfetaminas, cocaína, PBC, heroína, alcohol, cannabis, éxtasis, etc.). Superé una adicción a las anfetaminas hace 20 años, a la cocaína hace 10 años,... pero la droga que siempre me ha acompañado durante estos años y que nunca he querido dejar...ha sido el cannabis.

Inicios

Empecé a fumar hachís y hierba a los 16 años por curiosidad, para experimentar y para ser “cool”. A los 18 años empecé a traficar con cannabis para ser más aceptado y respetado en mi entorno social y a la vez pagarme el consumo, no solo de cannabis, sino también de otras drogas que empecé a consumir asiduamente: cocaína, LSD, speed, anfetaminas y alcohol. Invitaba a mis amigos y a quien yo quería, la gente me venía a buscar para comprar su dosis, todos me conocían y yo vendía más barato a quien me caía bien o a quién yo quería caer bien, y más caro a los que me caían mal. Todo ello a esa edad, me daba cierto poder, me sentía importante. Empezaba el día con un porro y en la noche ya me había fumado 20. Solo recuperaba mi estado “normal” cuando dormía. Recuerdo como pasábamos largas tardes con mis amigos, fumándonos uno detrás de otro hasta no poder ni mantener una conversación mínimamente coherente, ni tan solo una palabra coherente, simplemente la risa tonta... pero nos sentíamos “cool”, estábamos convencidos de que los que no fumaban ni se drogaban no disfrutaban de la vida y no se enteraban de nada.

A los 20 años vino la “llamada a filas”... un año de servicio militar. Fue un “antes y un después”. El hecho de estar allí yo solo, sin familia, sin amigos, sin melenas, sin botas camperas, vestidos todos iguales, y consciente de que tarde o temprano debería empezar a enfrentarme al mundo y asumir responsabilidades, provocó un profundo y doloroso cambio. Entró el adolescente, y salió el joven. Entré como politoxicómano y salí solo fumando hachís.

El consumo... “responsable”.

Después de la crisis que provoca toda transición y cambio, corté con aquel ambiente, dejé de ver a mis amigos, empecé a trabajar y a asumir responsabilidades. Tenía la ilusión de emanciparme, de comprarme un coche, de viajar, ... Seguía fumando pero ya no me fumaba los 20 porros diarios, ... solo fumaba después de trabajar. Veía a mis antiguos amigos que seguían igual y yo me sentía distinto... yo controlaba y ellos no. Dejé de ir a bares y discotecas y me iba de excursión a la montaña, muchas veces solo. Fumar me estimulaba la creatividad para el trabajo, para escuchar música y volar, para dibujar, para tener conexiones “místicas” y “fantásticas” conversaciones con mis amigos... para mí era un aliado.

También había momentos de embotamiento, sin conversaciones ni momentos mágicos, al contrario, momentos en que el frío invadía cada rincón de mi cuerpo hasta

hacerme temblar, en los que creía ver que todo el mundo me miraba y confabulaba , ... momentos en los que no era capaz de leer o escribir más de una línea. Pero pesaban más los buenos ratos fumando, las inercias, las costumbres y también los esnobismos, hay que reconocerlo!! ...

Además con la gente con quien me relacionaba era gente como yo, que controlaba, que funcionaba. Empezaron los viajes a India y si allí los espirituales y desapegados "shadus" fumaban cannabis en su "chilom", sin duda fumar no podía ser malo... tenía la excusa perfecta.

Nunca me faltaba mi pedacito de hachís o mi moñito de marihuana para fumar. Compraba antes de que se terminara. Si un día se acababa, salía a la calle a buscar un porrito para la noche, para poder dormir, incluso tenía tratos con personas que no me interesaban en absoluto para conseguirlo y me denigraba pidiéndoles un favor... pero eso sí, fumaba poco, funcionaba y todo estaba controlado.

Volvieron los tiempos locos

Seguí así, casi sin consumir otras drogas, sin salir de noche, fumando poco y "controlando" hasta los 27 años, cuando una serie de cambios familiares y personales provocaron que me arrojara de nuevo a vivir los placeres que me ofrecían las drogas y la noche. Dejé el trabajo, tenía dinero y todo el tiempo del mundo,... Me mudé a Barcelona capital, salía varias noches a la semana, ... a recuperar el tiempo perdido. Sexo, droga y rockn'roll. Cocaína, alcohol, éxtasis,... promiscuidad total y durmiendo de día. Reinicié el tráfico con las sustancias que más consumía: hachís y cocaína. Sin llegar a fumar hasta quedarme totalmente estupidizado como hacía cuando tenía 20 años, aumenté el consumo más de lo que realmente me apetecía, ... siempre aparecía el chico "cool" o la chica a la que me quería ligar, y acababa fumando más de lo que quería ... con lo que ya no hacía nada más, ... todo lo que tenía que hacer ese día ya no lo podía hacer por haber fumado, no me podía concentrar, no estaba al cien por cien, y decía: ya lo haré mañana. Si salía de noche, llegaba a casa de madrugada, a veces a la mañana siguiente, muchas veces todavía con efectos de cocaína y alcohol, y me fumaba un porro o dos para "bajarlo" y poder dormir. Incluso recurrí alguna vez a la heroína para bajarlo. Si me acostaba con una chica, me fumaba uno antes y otro después, como mínimo.

Mantenia ese ritmo combinándolo con escapadas a la montaña a caminar, a esquiar, a escalar y empecé a practicar regularmente Artes Marciales. Estos salvavidas, estos valiosos puntos de referencia me centraban, pero a la vez me daban la coartada, la justificación para mi auto-condescendencia y el convencimiento de que "controlaba".

Pasé así más de un año, pero a pesar de la juerga y las risas, había el vacío de no hacer absolutamente nada, de no tener ningún proyecto a corto plazo. Con lo que decidí hacer un viaje para despejarme y escogí Perú, todavía no se ni porque.

La época peruana.

Perú, 1993, últimos coletazos del terrorismo. Conocí la parte bonita y también la fea. La montaña, la selva, y también la ciudad. El día y también la noche. Me enamoré de

Perú y se me ocurrió organizar viajes para turistas españoles a Perú y a la vez comerciar con productos textiles peruanos en España. Por fin tenía un proyecto personal que me motivaba y se adaptaba a mi personalidad e inquietudes. Y me lancé. El año 1995, con 30 años, pasé 8 meses en Perú. La idea era en ese tiempo iniciar estos proyectos pero también pasarla bien. Pero la “coca” en Perú es muy barata y más pura que en Europa... y a mí me encantaba...

Al finalizar la estancia de 8 meses por Perú, regresé a Barcelona “jalando” cada día y todos los días un mínimo de 3 gramos, y para “bajarlo” fumaba marihuana. Se me movía algún diente y mi estado era deplorable, pero quise mantener el mismo ritmo en Barcelona y no se me ocurrió otra cosa que empezar a traficar con cocaína para pagarme el autoconsumo. En 15 días de locura total, me di cuenta que no podía continuar ni un día más con aquel ritmo, que se me iba todo por el desagüe, que lo perdería todo... y entre la Vida y la Muerte, escogí la Vida y corté en seco. Dejé de consumir cocaína de un día para otro y reinicié la práctica de Artes Marciales, dos o tres horas diarias, y paralelamente centrarme en los proyectos con Perú, que todavía no arrancaban. Además y eso me cayó del Cielo: me enamoré profundamente de una mujer. Entre todo, con mucha suerte y sin bajar la guardia, conseguí armar la clave para superar la adicción a cualquier droga: la motivación. Y en la noche, me fumaba uno o dos porros para calmar la ansiedad y poder dormir. De nuevo mi “aliado” se puso en primer lugar.

Pasé casi un año sin consumir cocaína y regresé a Perú en 1996, ya con turistas a los que guiar. Allí volví a consumir algún día pero recordaba el infierno que había vivido y no quería volver allí. Además ahora ya tenía trabajo materializado, no solo la idea. Había prácticamente dejado la “coca” pero mis ahorros terminaban y los ingresos que generaban de momento no eran suficientes. Y sin querer pero queriendo, mi relación con la coca cambió y dejó de ser de adicción para pasar a ser negocio. Me devolverá lo que me ha quitado, pensé. Terminé con un arma apuntándome la cara en una de las peores experiencias de mi Vida y un largo y doloroso proceso para recuperar mi economía, a la vez que la confianza de mi familia. Fue un tremendo golpe, pero un regalo de Dios. Podía haber acabado muy mal la historia, y sentí profundamente que la Vida me daba otra oportunidad,... posiblemente “la” oportunidad.

Cambio radical de emisora y regreso a casa.

Era el 1997. Salí del círculo de cocaína y violencia... y empecé de cero. Pinté casas, cuidé ancianos, cualquier cosa que no fuera dinero fácil... con eso sobrevivía, pagaba el alquiler, y por las tardes me dedicaba a empujar los proyectos con Perú: el turismo y el textil. Me ponía traje y corbata para visitar clientes, practicaba Artes Marciales, daba gracias a la Vida,... y en las noches me fumaba mi porrito para dormir y tener buenos sueños.

Al cabo de un tiempo de sacrificio y perseverancia, arrancaron los negocios, pagué mis deudas, levanté mi economía y recuperé la confianza de mi familia. Se había cerrado un círculo.

Desde entonces he seguido fumando mi poquito de hachís cada día, poco, muy poco, pero cada día, esté donde esté. Hace 5 años empecé a cultivar mi propia hierba,

tratando las plantas con mucho cariño y amor, sin pesticidas ni fertilizantes químicos, así ahorro y lo que fumo es “más sano”, ... además no viene “cargado” de las malas energías del tráfico callejero. Y cuando termino de trabajar me fumo un porrito, y luego otro, y antes de dormir otro, y si discuto con mi compañera otro. A veces quiero ir al gimnasio y al final no voy porque me he fumado un porrito, muy pequeño, pero que me impide ir al gimnasio. A veces no puedo dormir y me levanto a las 2 de la madrugada y me fumo mi dosis, para dormir. Pero no hay problema, es mi aliado, controla, es una droga suave, blanda, no me pone entre la espada y la pared como otras drogas, y me permite funcionar.

El experimento

Hace un año hice un retiro, un trabajo de crecimiento personal. Un responsable de la organización me sugirió que considerara la posibilidad de dejar el uso lúdico del cannabis, ya que es contraindicado con el trabajo que se hacía en dicho retiro. Y lo consideré. Durante el retiro no podría fumar de todos modos, así que aprovechando la coyuntura, decidí hacer un experimento y pasar un tiempo sin fumar cannabis, a ver que sucedía, a ver cómo me sentía. Era un experimento y total, ¿qué podía perder? Lo que pasaba cuando fumaba ya lo sabía, la novedad era ver que sucedía dejando de fumar un tiempo.

Estoy escribiendo estas líneas un año después de aquel retiro, y el hábito de fumar todos los días quedó atrás. Después del retiro me propuse no fumar ningún porro hasta un mes más tarde, coincidiendo con mi cumpleaños. Para entonces ya empezaba a sentir los efectos positivos de no fumar y pensé en no fumármelo precisamente porque era el día de mi cumpleaños y así, de prorroga en prorroga pasaron 3 o 4 meses. Un día fumé antes de ir a dormir y me di cuenta de lo bien que estaba antes de fumar y la sensación de “colocón” ya no me aportaba nada nuevo. He fumado algún otro día, un par de pipadas, y la misma sensación. No me he dado cuenta del mal que me hacía el uso diario de esta droga “blanda” hasta que lo he dejado.

Durante este año con el consumo prácticamente nulo (he fumado en un año menos de lo que me fumaba en un día los últimos años), siento una gran diferencia, objetiva y radicalmente a mejor. Es un gran favor que me he hecho a mí mismo y lo digo con el total convencimiento y satisfacción. Me siento mucho más lúcido, claro, centrado, despierto y libre. Me levanto mucho más despierto por las mañanas. Leo mucho más, optimizo mucho mejor mi tiempo y rendimiento, divago y me despisto menos. Estoy mucho más comunicativo con las personas de mi entorno. Si discuto con mi pareja ahora conversamos, vemos de comprender el porqué de la discusión, hay comunicación, ya no me encierro en “mi mundo”... en mi “burbujita”. Si tengo que ir al gimnasio, ahora voy. Si me despierto a medianoche, me vuelvo a dormir sin problemas y sin fumar... y ahora vuelvo a soñar, o puedo recordar los sueños, que cuando fumaba no sé si soñaba o no, simplemente no recordaba nada.

Y me encanta soñar... sin fumar.

Estas palabras no están escritas con un ánimo redencionista, ni mucho menos. Simplemente pretendo compartir mi experiencia como persona que conoce bien y en sus propias carnes todos los procesos del fumar cannabis, desde la calle, y puedo

expresarme con conocimiento de causa. No creo equivocarme al pensar, que las personas que han fumado y/o fuman hachís o marihuana, reconocerán en mis palabras, momentos y sensaciones que sin duda, les resultarán muy familiares.